

Escena 1

(Él está sentado en un sillón, arropado con una manta. Sueña y tiembla. Ella se acerca alguna vez a tomarle la temperatura, parece estar preparando algo en la cocina. Al cabo se acerca y le acaricia.)

Ella.- Tu voz, es gracioso que lo que más echo de menos es tu voz... y, sin embargo, cuando estás dormido me encanta tu silencio, me tranquiliza... *(Intenta tranquilizarle. Él tiembla.)* Me podía quedar horas escuchándote hablar y hablar, con aquel cigarrillo siempre a medio consumir. Parecías un poeta, un maldito poeta... *(Mira el reloj.)* El efecto de las pastillas se está pasando... Oye, José, José, estoy aquí, no pasa nada, cariño, estoy aquí...

(Ella posa su cabeza sobre sus piernas y coloca la mano de él sobre su cabello.)

Él.- ¿Mamá?... ¿mamá?... ¿mamá?

Ella.- *(Suspira.)* Sí, mamá...

(Ella va a la cocina. Él, poco a poco, va despertando.)

Él.- ¿Mar?, ¿dónde estás?... estoy empapado, he tenido una pesadilla. ¿Dónde estamos?, ¿seguimos aquí?... ¡quiero salir! *(Se quita la manta violentamente y se levanta.)*

Simplemente perdimos la batalla, Rubén Buren

(Entra Ella.)

Ella.- ¿Qué haces?, José, no empieces... venga, te he preparado un sándwich, sí, ya sé que no tienes hambre, pero tienes que comer.

Él.- ¿Puedo salir al jardín?

Ella.- Claro, pero es de noche y hace frío fuera.

Él.- Quiero salir...

Ella.- Ya, ya, José, sal, venga.

Él.- Déjame las llaves del coche.

Ella.- No.

(Pausa.)

Él.- Yo no tengo ningún problema, no sé por qué tengo que estar aquí encerrado.

Ella.- No estás encerrado, puedes salir.

Él.- Pues dame las llaves del coche.

Ella.- ¿Te vas a poner violento ya, nada más despertar?

Él.- Lo siento, lo siento... no tengo hambre.

Ella.- Ya... tienes que comer y lo sabes.

Él.- Mi madre... he soñado con mi madre.

Ella.- Siempre sueñas con ella.

Simplemente perdimos la batalla, Rubén Buren

Él.- Siempre que... se murió, ¿no?... en el sueño parecía tan viva. Como si estuviera en la habitación, junto a mí, acariciándome... es gracioso, nunca me acarició viva y ahora viene muerta a... malditos sueños.

Ella.- Era yo, no tu madre... ¿cómo estás?

Él.- Bien, bien... ya te he dicho que esto es un tontería, si quieres jugar jugamos pero...

Ella.- Tómalo en serio, José, sólo te pedí eso, que te lo tomaras en serio.

Él.- Lo hago, créeme que lo hago, pero no es fácil.

Ella.- No, no es fácil.

(Ella entra en la cocina. Él registra el bolso y el abrigo de ella a ver si encuentra las llaves. Ella entra con una bandeja, un sándwich, agua, etc.)

Ella.- No están ahí...

Él.- ¿El qué?

Ella.- No están ahí. Come un poco anda.

(Él vuelve al sillón y juega con la comida sin llegar a comer.)

Él.- ¿Cuántos días más tenemos que estar aquí?

Ella.- Hasta el martes, el martes por la mañana nos vamos.

Él.- El martes... ¿el martes?

Simplemente perdimos la batalla, Rubén Buren

Ella.- Sí, el martes... ¿sabes?, yo últimamente no sueño, bueno, o nunca recuerdo nada. Es como si me desconectara completamente al dormir. A veces acabo tan agotada.

Él.- ¿Has traído el guión? ¿Quieres que te ayude?

Ella.- Sí, quizá luego...

Él.- Podría distraernos.

Ella.- Primero come.

Él.- Odio las casas sin televisión. Vivo solo hace demasiados años, cuando vives solo siempre, al entrar, pones la televisión, aunque no la veas, es como tener un perro, o un gato, no... un gato no... ¿no notas a veces las vibraciones?, cuando pones la tele, es como si te relajara... ¿aquí no hay tele?

Ella.- No sé, creo que no. Creo que hay una radio y un tocadiscos.

Él.- ¿Cuándo llegamos?

Ella.- Ayer, de madrugada, has estado todo el día durmiendo.

Él.- Lo siento.

Ella.- Ya, ya sé que lo sientes.

Él.- Lo del otro día, lo siento.

Ella.- Ya sé que lo sientes, siempre lo sientes.

Él.- No, pero el otro día...

Ella.- No importa, cariño, come, anda... ¿quieres que ponga un disco? Son de vinilo, la gente de la casa deben ser como tú, del siglo pasado.

Él.- Los de vuestra generación no sabéis apreciar la música, no tenéis ni idea. Ahora escucháis cualquier cosa, todo os vale. Antes, poner un disco era como un ritual, como un acto sagrado: elegirlo, mirar la portada, sacarlo con cuidado, poner la aguja con pulso, y sentarte a escuchar... ahora os da igual.

Simplemente perdimos la batalla, Rubén Buren

(Ella le trae unos cuantos vinilos. Él los mira y selecciona.)

Él.- No sé por qué no quieres que te ayude con el guión.

Ella.- Ya sabes por qué.

Él.- No, no sé por qué...

Ella.- Ayudar, tendrías que buscar el significado. Ayudar no es acribillar, denostar, hundir, criticar y quedar siempre por encima.

Él.- ¿Qué culpa tengo yo si siempre te ofrecen las mismas mierdas?

Ella.- ¿Y tú?, ¿a ti qué te ofrecen?

Él.- No seas cruel.

Ella.- ¿Yo?, ¿cruel?... Come anda.

Él.- Que no quiero comer, hostias, sí... *(Tira la bandeja.)* ¿Qué quieres que diga? ¿Qué soy un fracasado?... pues no lo siento así, a ver cuántos de los mi edad tienen trabajo. Si sólo nos ofrecen mierda, mierda, como si fuéramos principiantes... ahora todos los guiones son iguales, todos los personajes estereotipados y llenos de clichés. ¿No tenías que ir el lunes a ver a tu madre?

Ella.- Sí, pero da la casualidad de que te quiero, aunque seas un fracasado, viejo y fracasado, y de que prefiero estar aquí desintoxicándote a ver si podemos salvar algo de nuestra relación. ¿Vas a dejar ya el tema?

Él.- Sí, tú ganas, como siempre.

Ella.- Recoge todo eso, yo no lo voy a hacer... nunca más.

Él.- Me importa una mierda.

Ella.- Vale.

Simplemente perdimos la batalla, Rubén Buren

(Ella entra en la cocina. Él piensa un rato, sonrío y recoge la bandeja.)

Él.- A veces me recuerdas a mi madre. Ese tono de seguridad. Sí, soy un borracho, un viejo fracasado, un actor al que nadie da trabajo, un... pero tengo dignidad. La verdad es que no sé dónde la tengo, pero la tengo. Y yo no acepto esos guiones de mierda. *(Termina de recoger.)*

(Ella ha puesto un disco, llega feliz.)

Ella.- ¿Te acuerdas?

Él.- *(Tararea la canción.)* Siempre quisiste que esa fuera nuestra canción.

Ella.- Es nuestra canción.

(Ella le ofrece la mano invitándole a bailar. Él duda pero acepta.)

(Bailan.)

Ella.- ¿Hace cuánto que no bailamos?

Él.- Tiempo.

Ella.- ¿Y la poesía?, toda aquella poesía que teníamos tú y yo, todo eso que nos hacía especiales, diferentes...

Él.- No sé, imagino que me la he bebido yo estos meses.

Ella.- Dime una mentira, dime que todo esto va a salir bien.

Él.- Todo esto va a salir bien.

Simplemente perdimos la batalla, Rubén Buren

Ella.- Dime que me quieres como yo te quiero.

Él.- Te quiero como tú me quieres.

Ella.- Bésame, como lo hacías antes.

(Se besan mientras bailan. Se tocan, se miran, juegan dejando que la música les invada. Él empieza a desnudarla pero se detiene y se sienta en el sofá.)

Ella.- ¿Qué te pasa, José? ¿Estás bien?

Él.- Sí, sí... es que... necesito una copa, lo siento, pero todo esto...

Ella.- ¿Quieres un calmante?

Él.- No, tengo que hacerlo sólo. ¿El coche funciona?

Ella.- Es ansiedad, José, no te pasa nada... sólo es ansiedad. ¿Quieres salir?, ¿damos una vuelta?

Él.- Sí... no, no... no sé... no sé... *(Se toca la cabeza.)* Me va a estallar la cabeza, me va a estallar.

Ella.- Cariño, lo estamos consiguiendo, lo estás haciendo muy bien. Llevas casi dos días sin beber, mi amor, mi amor *(Le besa y le aprieta el rostro.)*

Él.- Tengo calor, quizá sí, quizá un rato fuera... ¿puedo fumar?

Ella.- Claro *(Va al bolso y coge dos cigarrillos.)* Venga, vamos fuera, damos un paseo y se te pasa el agobio.

Él.- Sí, lo siento, lo siento... lo siento

(Salen.)